

ESCRITORES DE CHILE II

# JEAN EMAR

## ESCRITOS DE ARTE (1923-1925)

*Recopilación, Selección e Introducción*  
Patricio Lizama A.

DIRECCION  
DE BIBLIOTECAS  
ARCHIVOS  
Y MUSEOS

INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES DIEGO BARRON ARANA

## GRUPO "MONTPARNASSE"

### José Perotti\* o un diálogo en la Casa Rivas y Calvo

Yo. Parece que este conjunto del Grupo Montparnasse es por su esfuerzo y por su resultado pequeño, pequenísimos. Vea usted cómo lo asegura en *El Diario Ilustrado* de ayer nuestra eminencia en crítica, el señor Yáñez Silva\*, nuestra eminencia en el arte de bien colocar pastas y medias tintas...

José Perotti. ¡Suprema consagración! Una crítica adversa del señor Yáñez Silva vale una exaltación de un hombre entendido.

Yo. ¡Cómo! ¿Cree usted entonces que nuestro crítico desconoce la pintura de la que tanto se ocupa?

J. P. No creo nada; constato. Dice en su artículo el señor Yáñez Silva "los dibujos cubistas del señor Perotti...". ¡Cubistas! Que el público crea cubismo todo cuanto no esté hecho con algodón, es comprensible, pero que una autoridad en la materia se equivoque así... Créame usted, estoy desorientado.

Yo. Tal vez un error de imprenta. Un borrón de tinta en el original y el linotipista escribió "cubistas".

J. P. Es que un avezado periodista debe dejar tiempo para corregir las pruebas.

Yo. La vida activa de las artes, ¡qué quiere usted! No hay tiempo para nada.

J. P. Y más que su tiempo debe distribuirlo nuestro crítico en sus escritos y en la consulta de Fromentin.

Yo. ¿Fromentin? No conozco.

J. P. ¿No? Le pondré entonces al día sobre esta autoridad indiscutible. Oiga usted: "era en los tiempos del rey Perico...".

Yo. ¡Basta, basta! Empiezo a recordar.

J. P. Reconozcamos de todos modos que hay un esfuerzo meritorio al querer, con laudable eclecticismo, fundir sus amplios conocimientos sobre el arte moderno con las páginas añejas de ese autor.

Yo. Es verdad. ¡Y vaya que son amplios esos conocimientos! Vea usted con qué sutil perspicacia el crítico ha encontrado la fuente de inspiración de Manuel Ortiz de Zárate: inspiración directa, copia casi, de Henri Matisse. Esto es asombroso, genial.

J. P. Y yo que había visto tantas telas de Matisse y no había sorprendido la total analogía. Debo ser un ignorante o debo sufrir de permanente equivocación.

Yo. Consuélese amigo. *Errare humanum est*, como ha dicho Victor Hugo.

J. P. ¿Victor Hugo?

Yo. O Matisse o Fromentin o quien haya sido.

Déjeme Ud. en mi labor de crítico la libertad de echar mano a un nombre cualquiera.

J. P. Entonces atribuyámosle la frase a Le Sidaner\*.

Yo. Convencido: Le Sidaner. ¿O sería mejor atribuírsela a nuestro crítico?

J. P. Aguarde un momento; déjeme pensar. ¿*Errare humanum est*...? Sí; está muy bien. "Errare humanum est", firmado: Yáñez Silva.

Yo. Allí tiene usted los tres Matisse de Manuel Ortiz de Zárate, los cuadros números

9, 11 y 12 del catálogo. Parece que Matisse, quiero decir Ortiz, ha cometido una seria falta de técnica, al no haber puesto en esas cabezas las respectivas pupilas de aceituna o de cristal que legítimamente les correspondían.

*J. P.* ¡Falta imperdonable! Hasta cuándo tendremos que repetir que la pintura no es un arte plástico, con sus valores propios, sino una mera posibilidad de traer gratas reminiscencias a los críticos literarios que gusten de “eso que se llama ojos”.

*Yo.* Sin embargo, en lo que no estoy de acuerdo con el señor Yáñez Silva, es en lo que él califica de “nariz inverosímil” y que no desea, con gesto altruista, al propio Manuel Ortiz. Yo acepto la nariz del auto-estudio.

*J. P.* ¡Mal hecho, amigo mío! Se está convirtiendo usted en un... en un... ¡cómo decirle! En un ¡pintor! ¡Muy mal hecho!

*Yo.* Es que yo pienso, modestamente, que cuando se tiene en la cabeza el talento de Manuel Ortiz, se puede llevar en la cara, sin ningún temor, una nariz cualquiera...

*J. P.* Pero no todos tienen ese don del talento. Así que en principio y como regla general me parece muy acertada la opinión de nuestro crítico: cuidar la nariz...

*Yo.* En fin, como sea. Sigamos. Aquí tiene usted los cuadros de Julio Ortiz de Zárate. Voy a darle mi opinión sobre ellos.

*Julio Ortiz* (Entrando precipitadamente a la sala de la Exposición). —¡Por favor, por piedad, no opinen sobre mis cuadros! No les reconozco mi paternidad. Ellos me avergüenzan.

*J. P.* ¿Qué le ocurre, amigo?

*Yo.* ¿Qué pasa?

*Julio Ortiz.* Algo muy triste para mi orgullo de artista. El señor Yáñez Silva ha tratado con benevolencia mis envíos, así es que ya no tengo dudas: voy, innegablemente, por mal camino...

*Perotti y yo* (Con ademán protector). —¡Ánimo, coraje, Julio! ¡Nunca es tarde para volver a la buena senda!

(La Nación, viernes 26 de octubre de 1923, pág. 3)